Capítulo 11

La quinta raza

LAS CUATRO razas –indígena, europea, africana y asiática– que han cohabitado en el continente norteamericano durante los últimos 500 años, han producido inevitablemente descendientes mezclados, los pioneros de una nueva quinta raza de síntesis en la historia del mundo. Estos individuos de raza mezclada constituyen ahora más de una cuarta parte de la población actual de Norteamérica. Se ha convertido en la segunda categoría racial en tamaño y, en un sentido continental, en la minoría racial más considerable.

El contacto entre los conquistadores europeos y los pueblos aborígenes engendró los primeros mestizos, el tipo más numeroso de individuos de raza mixta en Norteamérica. El contacto entre blancos –propietarios de esclavos y sirvientes bajo contrato– y esclavos africanos produjo los primeros mulatos. Los contactos entre asiáticos y blancos, al igual que entre negros e indígenas ha creado tipos de mezcla racial menos considerables numéricamente.[273]

México tiene el mayor número de individuos de raza mixta, seguido, en orden, por Estados Unidos y Canadá. Pero más allá de las diferencias nacio-

[273] En general, las cifras de euroasiáticos en Norteamérica son bajas. Pero en Hawai, que contiene cantidades significativas de ciudadanos de origen japonés, al igual que blancos, hay un número considerable. Una tercera parte de los hawaianos se identifica como blanca, el 2 por ciento como negro, y el 65 por ciento restante como "otra". Esta última categoría contiene a los japoneses y a un gran número de euroasiáticos. Según F. James Davis en *Who is Black? One Nation's Definition,* University Park, Pennsylvania State University Press, 1991, p. 109, Hawai es la única área de Norteamérica donde las personas de razas mezcladas gozan de una completa igualdad social. Ahí no se da la menor correlación entre raza y clase; no hay un blanqueado notorio de las caras a medida que se sube en la escala social. La presencia militar de Estados Unidos en Asia continúa produciendo nacimientos de grandes cifras de niños de raza mixta. Durante la guerra de Corea, los soldados estadounidenses, tanto blancos como negros, se hicieron padres de 80,000 niños. La mayoría de ellos, sin embargo, permaneció en Corea y Vietnam donde, según Davis (p. 86) han sufrido por la discriminación como extraños. Un pequeño número de ellos reside ahora en Estados Unidos. La gente en Estados Unidos por lo general se refiere a estos individuos como *amerasiáticos*.

La mayor parte de la población de México socialmente percibida como negra (véase capítulo 9) en realidad es una población mezclada de ascendencia africana e indígena. Por tal razón, varios investigadores contemporáneos la denominan población *afromestiza*. En Estados Unidos varias tribus indígenas recibieron en sus poblaciones a algunos esclavos que huían y a otros negros. Los matrimonios que se produjeron dieron como resultado niños con ascendencia indígena y negra. En la población general, según Thomas F. Pettigrew en *Racial Discrimination in the United States,* Nueva York, Harper & Row, 1975, una cuarta parte de los negros en Estados Unidos tiene algún antecedente indígena.

nales en las proporciones de individuos de razas mezcladas, hay diferencias dramáticas en las percepciones culturales, incluso en el mero reconocimiento de estos individuos.

México mestizo

Los mestizos constituyen el mayor número de personas de color en Norteamérica, lo que los vuelve la minoría racial de mayor tamaño (véase tabla 18). Pero sólo al norte de México son una minoría, porque en este mismo son mayoría –cerca del 79 por ciento de la población. El *mestizaje*, para el cual no existe un término plenamente equivalente en inglés, denota el proceso histórico de combinar uno o más grupos raciales. Este desarrollo ha sido y continúa siendo la fuerza motriz de la identidad racial de México. Todos los niños mexicanos de tercer año leen, en sus libros de texto de ciencias sociales que entrega la Secretaría de Educación Pública, que durante el periodo colonial "los pueblos indígenas y españoles se interrelacionaron y de ellos nacieron los mestizos, de los que nosotros los mexicanos de la actualidad somos descendientes".[274]

Tabla 18

IDENTIDADES MULTIRRACIALES
Y UNIRRACIALES DE NORTEAMÉRICA

	México	*Canadá*	*Estados Unidos*	*Total de Norteamérica*
Multirracial				
Mestizo	79	2	5	21
Mulato	–	–	10	7
Otras	–	–	–	1
Unirracial	21	98	85	71
Total	100	100	100	100

Notas: Basada en una definición biológica de la raza, en vez de social. "Otras" incluye euroasiáticos, afromestizos, y personas con ancestros de tres o más razas.

Fuente: Estimaciones basadas en los datos de los censos (véanse las fuentes para las tablas 1 de los capítulos 6, 7, 8, 9 y 10) y la suposición de que la mayoría de las personas que se definen a sí mismas como negras o afroamericanos en Estados Unidos también tiene cuando menos algún ancestro europeo y por tanto son técnicamente mulatos (véase James F. Davis, *Who is Black? One Nation's Definition,* University Park, Pennsylvania State University Press, 1991).

[274] Citado en Lilian Álvarez de Testa, *Mexicanidad y libro de texto gratuito,* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 14.

Los orígenes de la mezcla de raza en México se remontan a la época de la conquista, cuando los varones españoles superaban en número a las mujeres españolas, en una proporción de diez a una.

Para la mayoría de estos varones que quisiera satisfacer sus instintos sexuales, al igual que reproducirse, había pocas opciones más allá de encontrar compañeras voluntarias o no en la población indígena. Al principio, los productos de raza mixta de estas uniones fueron aceptados en términos iguales en la Nueva España. El prejuicio y la discriminación por parte de la población colonial española en contra de los individuos de razas mezcladas, empezó a desarrollarse cuando el número de mujeres inmigrantes españolas comenzó a ser igual al de los varones.[275] Los esclavos negros se enfrentaron con el mismo desequilibrio sexual al principio del periodo colonial. Superaban en número a las esclavas negras en cuando menos tres a uno.[276] Esta situación los llevó a encontrar compañeras en la población indígena, lo que resultó en el nacimiento de niños de mezclas africanas e indígenas. La sociedad colonial en sus inicios, por lo general, aceptaba la descendencia legítima de las parejas de español e india como ocupantes del mismo nivel social que los *criollos,* es decir, los españoles nacidos en América. La descendencia ilegítima de las relaciones y encuentros sexuales entre español e india ocupaba un nivel claramente inferior. El término "mestizo" en buena parte se convirtió en un sinónimo de estos individuos de raza mezclada y, cuando menos en una buena porción de la sociedad colonial, se utilizó como peyorativo. El estigma asociado con el término "mestizo" desapareció sólo después de la Revolución de 1910.[277] Mörner afirma que a pesar de que la sociedad colonial desarrolló una elaborada lista de categorías para representar posibilidades infinitas en las fracciones de mezclas de razas, en la práctica separaba a la gente en cinco grupos: blancos, mestizos, mulatos, negros e indígenas.[278]

La política colonial toleraba los matrimonios mucho más entre los españoles, criollos, mestizos e indígenas de lo que hiciera con cualquiera de estos grupos y los africanos o mulatos. Era claro que la Corona consideraba a la gente de ascendencia africana como inferior a los europeos y a los indígenas. Se tomó la molestia de desanimar los matrimonios entre personas de ascendencia africana con personas de ascendencia europea o indígena. En parte, la Corona deseaba evitar que se acabaran las reservas de esclavos, dado que los

[275] Magnus Mörner, *El mestizaje en la historia de Iberoamérica,* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, pp. 29-30.

[276] Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America,* Boston, Little, Brown, 1967, p. 30.

[277] Moisés González Navarro, "*Mestizaje* in Mexico during the National Period", en Magnus Mörner (ed.), *Race and Class in Latin America,* Nueva York, Columbia University Press, 1970.

[278] Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America*, pp. 59-60.

productos de tales uniones no nacerían en cautiverio como sí lo harían los productos de las uniones puras entre esclavos. En diversos momentos estos matrimonios de razas mixtas requirieron permiso especial de las autoridades, mientras que los matrimonios mixtos que implicaban a europeos, mestizos e indios no lo requerían.[279]

Durante el siglo XIX muchos intelectuales mexicanos, sobre todo blancos, veían el creciente mestizaje del país tanto en términos nacionalistas como racistas. Creían que el país se dividía entre blancos e indígenas y mientras estuviera fraccionado no podría desarrollar una identidad nacional unitaria. En este sentido el mestizaje fundiría a las dos razas en una híbrida única que sería el sustento de la identidad nacional del país. Al mismo tiempo serviría para eliminar las culturas indígenas, que ellos veían como un obstáculo para el progreso. En su visión, el mestizo ideal, inculcaría valores culturales europeos. Para asegurar una mayor europeización cultural y racial del país, proponían la inmigración europea a gran escala. No sólo esperaban que lo que ellos percibían como retrazo cultural indígena se eliminaría, sino que un intelectual, Francisco Pimentel, llegó a predecir que "la raza mixta sería una raza de transición; después de un breve periodo todo mundo sería blanco".[280]

Durante el porfiriato (1876-1911) varios cálculos situaban la proporción de mestizos en la población en 44 por ciento.[281] Para el censo de 1921, el 60 por ciento de la población se identificaba como mestiza.

A lo largo del siglo XX varios intelectuales mexicanos han vinculado al mestizaje con la identidad nacional del país. Las interpretaciones del mestizaje como un antídoto para el retraso cultural indígena o como una estrategia para blanquear al país han desaparecido. En su lugar, los intelectuales en la época posrevolucionaria de las décadas veinte y treinta vieron al mestizaje en términos positivos como una fuente de fortaleza y orgullo nacionales.

José Vasconcelos (1882-1959) es el mejor conocido de los intelectuales mexicanos que promovieron la noción de mestizaje como base de una identidad única y de un nacionalismo revolucionario en el país.[282] Vasconcelos

[279] *Ibidem*, p. 40.

[280] Citado en Agustín Basave Benítez, *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia* de Andrés Molina Enríquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 27.

[281] González Navarro, "*Mestizaje* in Mexico during the National Period".

[282] A Vasconcelos se le recuerda más como filósofo, hombre de letras y uno de los políticos posrevolucionarios más controvertidos de México. Ocupó puestos como ministro de Instrucción Pública, secretario de Educación Pública y rector de la Universidad Nacional. Veía su misión como la de vigilar el desarrollo de la educación pública y una cultura nacionalista revolucionaria para la nación en su conjunto. Infundió su obra con su propio compromiso a los valores nacionalistas revolucionarios. Fue responsable de que el gobierno mexicano financiara la producción de murales por Diego Rivera,

escribió *La raza cósmica,* que celebra al mestizaje como un desarrollo positivo en la historia mundial, y que originalmente fue un ensayo publicado en 1925. Durante la mayor parte de la historia del mundo, según sus argumentos, las cuatro razas –blancos, negros, asiáticos e indígenas– se desarrollaron por separado debido a que vivían en aislamiento geográfico entre sí. Pero con la colonización de las Américas se encontraron y comenzaron a combinarse a través del mestizaje. En palabras de Vasconcelos, las Américas estaban predestinadas en la historia mundial a "construir el nido de una quinta raza fundada a partir de todos los pueblos para reemplazar a los cuatro que en aislamiento han ido forjando la historia". En una prosa aún más hegeliana sostenía que "el fin oculto (ulterior) de la historia es lograr la fusión de todos los pueblos y culturas".[283] Vasconcelos, un crítico agudo de los valores culturales de la América inglesa, notó acerbamente que los anglosajones en las Américas habían sido los reaccionarios en este desarrollo indubitable al aborrecer al mestizaje y buscar preservar la llamada pureza de su raza. Los latinos, por el otro lado, han estado en la vanguardia histórica del mundo al abrazar el mestizaje. Por tanto, no fue accidente que Vasconcelos, como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México iniciara su lema que continúa apareciendo en todos documentos oficiales: "Por mi raza hablará el espíritu."

No obstante, durante el mismo periodo en el que Vasconcelos promovía la mezcla de razas y los nacionalistas revolucionarios mexicanos celebraban el mestizaje, el sentimiento antichino estaba en su punto alto e incluía, como se mencionó en el capítulo 10, presiones para prohibir los matrimonios entre mexicanos y chinos. Después de que la legislatura estatal de Sonora en 1923 declarara ilegal el matrimonio entre éstos, un hombre chino que fue encontrado con una mujer mexicana, se le encarceló; en 1928 las autoridades recurriendo a la ley de 1923, anularon los seis años de matrimonio de un chino con una mexicana. El ayuntamiento de Fronteras, Sonora, lamentaba que "es positivamente preocupante ver caminar por las calles a niños con piel amarilla y ojos rasgados, productos de matrimonios de mujeres mexicanas con asiáticos. Estos niños aparentan estar enfermos, y son una evidente demostración de la degeneración de la raza".[284]

David Alfaro Sequeiros, José Clemente Orozco y otros artistas que presentaron la historia de México en muros públicos, de modo que pudiera ser vista y aprendida por las masas. En 1929 contendió y perdió como candidato de oposición a la Presidencia. Después de encontrarse en el lado perdedor de esta lucha de poder en el desarrollo posrevolucionario mexicano, se convirtió en un agudo crítico del gobierno.

[283] José Vasconcelos, *La raza cósmica,* México, Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral, 1992, primera edición en 1925, p. 27.

[284] Citado en José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México, 1871-1934*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tesis de licenciatura, 1988, p. 116.

El horror con el que unos mexicanos veían el mestizaje con los asiáticos, a pesar de todo no obstaba para que el mestizaje entre españoles e indígenas fuera una realidad con la que el país se identificaba a sí mismo. Pero no todo el mundo lo ha visto, igual que Vasconcelos, necesariamente como una fuente de fortaleza, racial o de algún otro tipo. Otros intelectuales mexicanos lo han visto a modo de contribución al sentimiento de inferioridad, complejos psicológicos divididos, y autodenigración, donde los mestizos se sienten avergonzados de la parte indígena de su identidad. Según Ramos, el nacimiento de México fue un encuentro traumático –la conquista– en el que una pequeña minoría de españoles pretendió sin éxito europeizar a una población indígena mucho mayor. Por sostener continuamente la meta imposible de europeizar a México, aseguraron que la gente tuviera siempre un sentimiento de fracaso e inferioridad. En parte los españoles fueron absorbidos racialmente a través del mestizaje; en parte perdieron su identidad como españoles; en parte destruyeron el valor de las culturas indígenas. El resultado fue crear un carácter nacional que nunca estaría satisfecho con lo que era. Ramos sugiere que la fuerza motriz para crear un México europeizado, tarea imposible, ha dejado una herencia de sentimiento inferior para alcanzar la misión. Insinúa, así, que la exaltación de las culturas europeas y la depreciación de las indígenas provocaban, en individuos que biológicamente incorporaban genes de ambas, un sentido de inferioridad y autodenigración basados en un racismo para sí, esto es racismo dirigido hacia dentro.[285]

Octavio Paz en su obra excepcionalmente influyente, *El laberinto de la soledad,* afirma que en la base del carácter nacional mexicano se encuentra un profundo conflicto relacionado con el mestizaje. En la mente de la mayoría de los mexicanos, el mestizaje original fue consecuencia de que los conquistadores españoles violaran a las mujeres indígenas. Se deriva, así, de un acto de violencia respecto al cual los mestizos tienen sentimientos encontrados. Hernán Cortés y doña Marina, la Malinche, representan al padre y la madre simbólicos de México. Su hijo, Martín Cortés, fue el primer mestizo. Si Hernán Cortés representa la fuerza, *el machismo,* y la violenta imposición, la Malinche en contraste, representa a la víctima y más importante aún, la traición, dado que ayudó a los españoles en la conquista. Ni el padre simbólico ni la madre simbólica constituyen una figura positiva, pues una representa al dominio extranjero y la otra a la traición. Para sus descendientes simbólicos, de acuerdo con Paz, los dos son así "símbolos de un conflicto secreto que aún

[285] Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México,* México, Colección Austral 1990, primera edición en 1934.

no hemos resuelto". Ese conflicto es que "el mexicano no quiere ser un indio ni un español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma a sí mismo como una mezcla".[286] Cualquiera que sea el grado de verdad en la interpretación de Paz como una caracterización de todos o incluso de la mayoría de los mexicanos, lo que Bartra y otros ponen en duda,[287] es una creencia difundida el que esto es verdad y por tanto forma parte de la cultura nacional. Que la explicación de Paz haya podido contribuir a la formación de los estereotipos del varón mexicano como alguien que tiene un exterior de *macho* que enmascara un complejo de inferioridad y el de la mujer mexicana como sumisa, no significa que esto necesariamente sea del todo inválido. Porque para ser ampliamente aceptado como lo ha sido, implica que refleja una realidad. Los estereotipos, como sugiere Emile Durkheim, por definición son exageraciones y falsificaciones, no obstante, son reales si entran en la conciencia colectiva de la gente como hechos sociales.[288]

En la actualidad las condiciones de vida de la mayoría de los mestizos en México se sitúan en el promedio entre los blancos e indígenas. En términos de clase, muchos ven al mestizo como al proletariado urbano entre el campesinado rural indígena y las clases media y superior blancas. Esta visión probablemente es válida, pero sólo en términos equitativos. Esto es, proporcionalmente más mestizos que blancos o indígenas son trabajadores urbanos y menos son miembros de la clase campesina, media o superior. Pero los mestizos están representados en todas las clases económicas y sociales del país. Muchos sostienen que también hay una estratificación dentro de la población mestiza, en la que los mestizos de piel de color más claro tienen más privilegios en promedio que los mestizos más oscuros.

Los métis canadienses

Canadá cuenta con aproximadamente 300,000 personas que se identifican a sí mismas como poseedoras de antecedentes europeos e indígenas mezclados, esto es mestizos, que constituyen el 1.2 por ciento de la población. Otros cálculos la sitúan más alto, entre 500,000 y un millón, o entre 2 y 4 por ciento de la población.[289]

[286] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad,* México, Fondo de Cultura Popular, 1950, trad. al inglés por Lysander Kemp como *The Labyrinth of Solitude,* Nueva York, Grove Press, 1961, p. 87.

[287] Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987.

[288] Emile Durkheim, *The Division of Labor in Society*, trad. G. Simpson, Nueva York, Free Press, 1964, primera edición en 1893.

[289] James S. Frideres, *Native People in Canada,* Scarborough, Ontario, Prentice Hall Canada, 1983, p. 267.

La mayor parte está integrada con población blanca. Sin embargo, una minoría de pequeñas proporciones, se ve a sí misma como métis, un pueblo separado que no es indio ni blanco. La mayoría es descendiente de franceses e indígenas; un número menor desciende de ancestros ingleses e indígenas. El censo de 1991 encontró que 75,150 personas se identificaban como métis.[290] Otras 239,395 se identificaban como poseedoras de antecedentes europeos e indígenas pero no culturalmente como métis.[291]

Las raíces de la identidad métis se remontan al periodo del gobierno francés y al comercio de pieles fronterizo. Los hombres franceses tomaban esposas indígenas, o de algún otro modo se involucraban en relaciones sexuales. Para 1760, cuando terminó el gobierno francés, la descendencia mestiza de estos encuentros era lo suficientemente numerosa para haber establecido comunidades considerables en la región de los grandes lagos superiores. Para inicios del siglo XIX había otras grandes comunidades de métis en lo que ahora son Manitoba y Saskatchewan en las praderas occidentales. En la década de los 1800, en particular en la colonia del río Colorado (donde está hoy Winnipeg, Manitoba) los métis se empezaron a ver como un pueblo con identidad nacional distinta. Ésta se hallaba formada primero a partir de la descendencia mestiza de los encuentros entre franceses e indígenas, y por tanto, poseía un fuerte componente francés, pero más tarde abarcó también a la descendencia mestiza de los encuentros entre ingleses e indígenas.[292]

El desarrollo aparte de una identidad métis alcanzó su máximo punto en el siglo XIX. En esa época los métis dominaban la caza del búfalo, eran tramperos de pieles, transportaban bienes y actuaban en las praderas canadienses occidentales como intérpretes entre blancos e indígenas. En diferentes ocasiones los métis lucharon en contra de los indios sioux y las tropas del gobierno canadiense, mostrando que realmente ocupaban una posición aparte respecto a estos dos. El desarrollo de los métis como un grupo racial y culturalmente aparte, llegó a su cenit en la última mitad del siglo XIX con un intento de separación nacional. El creciente establecimiento de los blancos, el fin de la caza de búfalos y el desarrollo de vínculos ferrocarrileros con el este minaban la economía de los métis. Los cabecillas, incluido Louis Riel, concluyeron que la riqueza producida por ellos en su área estaba siendo expropiada por Canadá oriental y por Gran Bretaña. Para acabar con la expropia-

[290] Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1 A.

[291] Statistics Canada, *Canada Year Book, 1989,* Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1989, pp. 2-28.

[292] Paul W. Bennett y Cornelius J. Jaenen, *Emerging Identities: Selected Problems and Interpretations in Canadian History,* Scarborough, Ontario, Prentice Hall Canada, 1986, p. 268.

ción Riel estaba a favor de derrocar los poderes coloniales del territorio y establecer una república independiente que fuera capaz de ejercer control sobre su economía.

Hubo dos rebeliones abiertas de métis, en 1870 y en 1884, para lograr la soberanía. En 1869 el gobierno británico llegó a un acuerdo, sin consultar a los métis, para que la compañía de la bahía de Hudson, que controlaba la colonia del río Colorado, transfiriera el dominio de la región al gobierno del dominio de Canadá. Bajo el liderazgo de Louis Riel, los métis se organizaron y exigieron una representación en la transferencia de poder. En octubre de ese año establecieron barricadas y bloquearon con éxito la entrada del gobernador designado al territorio, forzándolo a retirarse hacia Estados Unidos. El gobierno del dominio eligió negociar con el comité nacional de métis. Como resultado, Riel y los métis se aseguraron fueran atendidas sus demandas en el acta de Manitoba de 1870, lo que creó a Manitoba como una provincia en la confederación. El gobierno del dominio también señaló una concesión de 1'400,000 acres de tierra para los métis, en la que cada familia tendría acceso a 160 acres.[293]

En la década de 1880 el conflicto entre los métis y el gobierno canadiense surgió de nuevo, esta vez al oeste de los territorios noroccidentales, donde se sitúa actualmente Saskatchewan. Muchos métis se habían trasladado ahí desde Manitoba, cierta cantidad había vendido sus intereses en la concesión de tierra para pagar deudas y carecían de ella. Otros simplemente buscaban escapar del avance de los colonos en el este. Las condiciones económicas descendentes, de lo que culpaban a la colonización progresiva de personas que no eran métis, y a la competencia que el ferrocarril significaba para sus negocios de carga, habían presionado las condiciones de vida de los métis. Pidieron ayuda a Riel, quien regresó de Montana donde estaba viviendo. Éste creía que la solución a sus problemas se hallaba en la autodeterminación de los métis, lo que sólo podría lograrse a través de la separación de Canadá. El programa de independencia nacional de Riel atrajo cierto apoyo de indígenas y blancos, al igual que el de los métis. Con el objeto de asegurar la independencia, que el gobierno del dominio no quería conceder, Riel y Gabriel Dumont formaron una fuerza militar de métis pero la policía montada noroccidental fácilmente apagó la rebelión tras un breve choque. Riel fue capturado, juzgado, sentenciado por traición y colgado en 1885.

La derrota completa de la rebelión de 1884, dispersó a los métis sobrevivientes por el oeste de Canadá y nunca más representaron una amenaza

[293] *Ibidem*, p. 275.

seria para la autoridad nacional. En una retrospectiva histórica, la rebelión encabezada por los métis en 1884 representó el último obstáculo para la expansión de Canadá hacia el Pacífico como un territorio nacional unificado; además, fue un desastre para cualquier desarrollo posterior de autodeterminación y autonomía nacional de éstos. Para la década de 1950 más del 80 por ciento de los descendientes de los métis se habían integrado plenamente en la sociedad canadiense blanca.[294] Un número menor se había asimilado en las bandas indígenas y vive en sus reservas. Una identidad métis aparte, no obstante, sobrevive en Canadá pero, como finaliza Davis tristemente "siguen siendo un pueblo quebrado, desesperadamente pobre, con pocas esperanzas y con tasas extremadamente altas de desempleo, dependencia de los beneficios del Estado, crimen, deserción escolar y alcoholismo".[295]

Racialmente mulatos y socialmente negros en Estados Unidos

Cuando menos tres cuartas partes de la población de Estados Unidos que es socialmente percibida como negra en realidad está compuesta de mulatos. Algunos autores, como Davis, calculan que la proporción de mulatos puede ser tan alta como el 90 por ciento.[296] La gran mayoría de los afroamericanos tienen, por tanto, algún blanco en sus árboles familiares, y por ende, llevan consigo cuando menos algún gen caucasoide al igual que negroide. Otra implicación de esta realidad biológica es que un número sustancial de blancos, quizás la mayoría en Estados Unidos, son parientes lejanos de los negros. Dado que la mayor parte de los encuentros entre razas se dieron en el sur esclavista, se puede inferir que la mayoría de los miembros sureños del Ku Klux Klan en la actualidad comparte ancestros comunes y son primos técnicamente de los negros del sur. En un sentido similar, muchos de los políticos más racistas del sur de Jim Crow tuvieron hijos negros.

La historia de los mulatos en Estados Unidos comienza con la fundación, en el siglo XVII, de las colonias Virginia y Maryland, en Chesapeake. Los primeros mulatos probablemente fueron resultado de los encuentros entre esclavos negros y sirvientes bajo contrato, quienes inicialmente superaban en número a los esclavos de las colonias en una proporción de tres a

[294] Jean H. Lagassé, *The People of Indian Ancestry in Manitoba,* Winnipeg, Department of Agriculture and Immigration, 1959, citado en Nicole St-Onge, Race, Class and Marginality in Manitoba Interlake Settlement, 1850-1950", en Jesse Vorst (ed.), *Race, Class, Gender: Bonds and Barriers,* Toronto, Between the Lines, 1989.

[295] Davis, *Who is Black?*, p. 84.

[296] *Ibidem*, p. 21.

uno.[297] Poco después se desarrolló el patrón más conocido de relaciones entre propietarios de esclavos y esclavos. La estructura física de la economía de plantación estimuló el contacto cotidiano estrecho entre los propietarios de esclavos, sus hijos y las mujeres esclavas. En tales condiciones se desarrollaron relaciones sexuales fugaces y a largo plazo entre las razas. Además la estructura patriarcal de los hogares de la plantación favorecía las relaciones entre los sexos. El propietario casi siempre tenía una relación con una esposa blanca quien criaba herederos legítimos para la propiedad. Pero si esa relación no era suficiente para satisfacer las necesidades sexuales o emocionales del propietario, había poco que pudiera detenerlo para mantener también una relación compensatoria con una mujer esclava. Un número sustancial de encuentros sexuales entre razas también ocurrió entre blancos pobres y esclavos. Pero, como concluye Joel Williamson, "con mucho la porción más dramática y más significativa [de la miscegenación] se daba entre los hombres blancos de clase alta, aquélla que tenía esclavos, y las mujeres esclavas mulatas dedicadas al servicio doméstico".[298]

El hogar de la plantación era similar en este aspecto al del señor feudal de la Europa medieval y partes de América Latina. En cada uno de ellos se asumía que el propietario y sus hijos tenían como derecho de propiedad el acceso sexual a la población dependiente, fuera de siervos o esclavos. En México el terrateniente tenía el "derecho de pernada". Cuando los campesinos de su propiedad se casaban, él, en vez del esposo tenía el derecho de dormir con la novia durante la primera noche. Por tal razón, en muchos casos, el primer hijo de la pareja campesina con frecuencia era del patrón. En el sur no había un reconocimiento tradicional a un "derecho de pernada", pero sí una especie de derecho a cualquier noche, no sólo la primera. La consecuencia era la misma, y muchos de los hijos de las parejas de esclavos eran hijos de los propietarios.

Los encuentros sexuales entre las razas y la descendencia consecuente, también ocurrieron en las colonias británicas, españolas y francesas del Caribe, pero eran vistas de manera diferente. Ahí, durante las primeras etapas del desarrollo de las economías de plantación, tanto los varones blancos como las esclavas importadas, superaban en gran medida a las mujeres blancas. Por esa razón los propietarios blancos de las plantaciones, establecían con frecuencia relaciones y encuentros sexuales entre razas, que llevaban al nacimiento de niños de sangres mezcladas. Los mulatos y las relaciones sexuales entre razas fueron desde el principio parte aceptada de la sociedad

[297] Joel Williamson, New People: Miscegenation and Mullatoes in the United States, Nueva York, Free Press, 1980, p. 7.

[298] *Ibidem*, p. 42.

caribeña. También era un patrón cultural admitido el que los dueños de la plantación reconocieran, liberaran y proporcionaran educación a sus hijos de raza mezclada. Sin embargo, la situación en el sur fue diferente, donde estos marcados desequilibrios entre los hombres blancos y las mujeres blancas en la clase de la plantación no existían. Los encuentros sexuales entre razas sucedidos, con propietarios de la plantación y mujeres esclavas, ciertamente se dieron, pero su existencia fue vista con desprecio desde el principio. Así, en el Caribe la mezcla de razas se daba abiertamente; en el sur fue siempre un fenómeno clandestino. En éste no se desarrolló patrón cultural alguno para que los propietarios de la plantación aceptaran la responsabilidad por los productos de sus contactos clandestinos con las mujeres esclavas. Esta descendencia tendía a considerarse como parte no diferenciada de la clase esclava.[299] Los hombres blancos de las clases de plantación del sur pudieron, con más facilidad que los de clases similares en el Caribe, adoptar la actitud irresponsable de que ellos nada más esparcían semillas entre la clase esclava.[300]

Para finales del siglo XVII una sustancial población mulata se había desarrollado en varias áreas del sur. La mayoría era esclava. En una minoría de casos los propietarios de la plantación liberaban a su descendencia mulata; estas manumisiones proporcionaron la mayor parte de las poblaciones en las comunidades de los primeros esclavos liberados. En 1860, en vísperas de la guerra civil, el censo registraba que más de tres cuartas partes de las personas libres que habían sido esclavos o descendían de ellos eran mulatos. Al mismo tiempo, sin embargo, el 88 por ciento de la población de los que los censores pensaban tenían evidencia sensible de ser mulatos todavía eran esclavos.[301] Así, a lo largo del periodo de la esclavitud sureña, aunque los mulatos tenían más probabilidades de ser libres, la gran mayoría seguía esclavizada.

En su mayor parte los mulatos libres se veían como poseedores de una identidad que no era negra ni blanca. Fue sólo más tarde en la historia de Estados Unidos que ésta se fusionaría con la de los blancos. Identidades mulatas separadas se desarrollaron sobre todo en Carolina del Sur y Loui-

[299] Véase John G. Mencke, *Mulattoes and Race Mixture*, Ann Arbor, MI, UMI Research Press, 1979).

[300] Uno de los casos más notables de mulatos no reconocidos que surgieran de relaciones entre propietarios de esclavos y esclavos involucró a Thomas Jefferson, el tercer Presidente de Estados Unidos. El ayudante de Jefferson, Monticello, tenía varios esclavos en su hogar. Se cree que Jefferson contribuyó a la concepción de niños mulatos con una de sus esclavas, Sally Hemings; y hay negros que afirman descender de él. Los historiadores, sin embargo, se dividen en cuanto a si fue Jefferson o algún otro varón de su familia el verdadero padre de los hijos mulatos de Sally Hemming –para algunos relatos, véase Fawn M. Brodie, *Thomas Jefferson: An Intimate History*, Nueva York, Norton, 1974; Williamson, *New People*; y Davis, *Who is Black?*

[301] Calculado a partir de datos del U.S. Bureau of the Census, *Negro Population of the United States, 1790-1915,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1918.

siana, áreas que habían estado más relacionadas culturalmente con el Caribe y América Latina que con el resto del sur.

Carolina del Sur se estableció por los propietarios de las plantaciones provenientes de las Indias británicas occidentales, quienes trajeron consigo sus valores culturales respecto a la mezcla de razas. En 1850 casi una cuarta parte de la población de la capital de Carolina del Sur, Charleston, estaba compuesta de mulatos libres, que incluía una pequeña élite de ricos propietarios de esclavos con educación. Los blancos en Carolina del Sur tendían a ver la sociedad mulata más como un tipo de sombra de su propia sociedad que como algo unido a la sociedad esclava. Aceptaban a los mulatos como a personas que tenían un estatus intermedio, que se hallaba más cercano al propio que al de los esclavos negros. Los mulatos ocupaban una posición dramáticamente mejor que la de los esclavos negros y casi tan privilegiada como la de los blancos. No es de sorprender que estos mulatos en general se aliaran con los blancos en vez de con los negros.

En 1807, antes de que Louisiana se convirtiera en parte de Estados Unidos, había sido alternativamente posesión de España y Francia. La prueba de que ahí existía una identidad legal aparte se da en el hecho de que en 1808 su código civil prohibía a la "gente de color libre", es decir a los mulatos, el matrimonio con los blancos o los negros.[302] Había 14,083 mulatos libres en Louisiana en 1850. Un pequeño número de ellos era propietario de esclavos y algunos de ellos tenían hasta 100. La comunidad de mulatos de Nueva Orleans manejaba sus propias escuelas e Iglesias. Los mulatos "monopolizaban los oficios de la construcción, alimentación, industria de los habanos, y las posiciones de servicio como barberos y sastres".[303]

Además de estar culturalmente vinculados con el Caribe y América Latina, Carolina del Sur y Louisiana, también se localizaban en el cinturón negro del sur, donde la población de esclavos era la más densa. En estas condiciones demográficas, el desarrollo de una identidad media para los mulatos libres como grupo de transición entre los blancos y los negros, ayudó a proteger el sistema esclavista. En la década de 1820 un comité legislativo que había investigado la insurrección de Vessey en Carolina del Sur concluyó que los mulatos constituían "una barrera entre nuestro propio color y el de los negros –y, en casos de insurrección, tienen mayor probabilidad de enlistarse bajo las banderas de los blancos".[304]

[302] Davis, *Who is Black?*, p. 36.
[303] Mencke, *Mulattoes and Race Mixture*, p. 13.
[304] Citado en Williamson, *New People*, p. 3.

Al principio los mulatos tenían una identidad social única diferente de la de blancos o negros –en Estados Unidos el término "mulato" aparece en muchos escritos durante el siglo XIX. No obstante, para finales de éste, serían considerados miembros indiferenciados de la población negra. Parte de los motivos para el cambio era borrar la distinción entre los mulatos libres y los esclavos. La separación del mulato que se hallaba en una situación intermedia, había sido más pronunciada entre la pequeña minoría de mulatos que habían vivido en condiciones libres antes de la abolición. El fin del sistema esclavista acabó también con su posición especial.

Parte de la transformación en la percepción, empero, comenzó en la década de 1850, antes de la guerra civil, por una razón económica más directa. A principios del siglo XIX la importancia de la esclavitud para la economía sureña se incrementó con la Revolución Industrial y su necesidad de algodón como materia prima. Los molinos en Inglaterra y Nueva Inglaterra, con el empleo de trabajadores libres, tejían el algodón plantado y recolectado por los esclavos en el sur. La Revolución Industrial permitió que los textiles se convirtieran en una industria masiva, y con ello se incrementó dramáticamente la demanda del algodón sureño. La economía esclava del sur, por tanto, estuvo en la cresta de la Revolución Industrial con una creciente demanda de esclavos. Al mismo tiempo, la esclavitud se extendió hacia el oeste en Texas, que había sido tomado de México. La creciente demanda de esclavos que ya no podían ser importados legalmente después de 1808, impulsó a muchos propietarios de plantaciones a dejar de lado la distinción entre mulatos y negros. Si los mulatos no eran diferentes de los negros, entonces no había razón legal, moral o de otro tipo, para liberarlos. Sin problemas podían considerarlos simplemente miembros indiferenciados de la fuerza de trabajo esclava, cuya importancia económica creció junto a la demanda de algodón.

Las élites de mulatos en Charleston y Nueva Orleans conservaron sus alianzas con los blancos al principio de la guerra, incluso al punto de ofrecer sus servicios en el ejército confederado y recolectar fondos para las familias de sus soldados en activo. Pero para cuando llegó el fin de la guerra, todos habían cambiado su lealtad hacia la causa de la Unión.[305] Otros mulatos libres se habían trasladado al norte y sirvieron en su ejército durante la guerra. Al final muchos decidieron regresar al sur, ya fuera en busca de oportunidades económicas o por motivos más altruistas, para brindar ayuda profesional a la antigua población esclava como profesores, ministros, doctores y otras

[305] *Idem*.

actividades. En un sentido, este movimiento de mulatos del norte al sur obedecía a los mismos motivos altruistas de los movimientos abolicionistas primero y de los derechos civiles después. En ambos, una ética de idealismo antirracista movía a gran número de jóvenes para intentar rectificar, a través de sus acciones, el horrendo tratamiento que los negros han recibido en la historia de Estados Unidos. La misma actitud prevalecía entre la élite educada de los mulatos radicados en el sur. Fue así que durante la reconstrucción, los mulatos, en gran parte por el disgusto que provocaban las actitudes racistas de los blancos, fundieron sus identidades con la población negra. Williamson afirma que ellos aportaron gran parte del liderazgo del movimiento de antiguos esclavos durante la reconstrucción. "Fue precisamente donde la cifra de negros era alta (Carolina del Sur, Louisiana y Florida) y el liderazgo de los mulatos estaba más concentrado y era más agresivo, que la reconstrucción tuvo su vida más larga y significativa."[306]

Tras la derrota de la reconstrucción, el inicio de la segregación añadió una presión adicional para disolver la identidad social intermedia de los mulatos. Durante la esclavitud el que un mulato o un negro en particular fuera libre o esclavo podía determinarse fácilmente porque su condición estaba registrada legalmente. La meta de la legislación de la segregación, sin embargo, era mantener la llamada pureza de la raza blanca separándola socialmente de toda la gente de color, mulata o negra. La segregación establecía de esta forma la definición maniquea de que la gente era negra o blanca sin espacio alguno para posibilidades intermedias. En busca de su meta primaria de proteger la llamada pureza de la raza blanca, los estados sureños, basados en los precedentes previos a la guerra, delimitaron cuidadosamente a los blancos, los negros y los mulatos, según lo que llegaría a ser conocido como la regla de la gota: una persona era negra si tenía cualquier cantidad, no importa que tan escasa, de sangre africana. Por diferentes razones, la regla de la gota fue aceptada cada vez más por los mulatos y los negros, de modo que en la actualidad prácticamente no hay una identidad mulata por separado en Estados Unidos. Para las primeras décadas del siglo XX, los mulatos habían disuelto completamente sus identidades aparte y se habían fusionado con la comunidad negra más amplia, y después de 1920 el censo de Estados Unidos dejó de distinguir a los mulatos de los negros. Pero no se fusionaron como miembros indiferenciados de esa comunidad. En cambio una tendencia notable para que ellos se movieran hacia las posiciones más altas en lo económico, social y político de la comunidad negra, era ya evidente durante la

[306] *Ibidem*, p. 81.

reconstrucción. En términos de clase tendían a fusionarse hacia arriba. Cuando la segregación se estableció, los escalones superiores de la comunidad negra fueron ocupados cada vez más por individuos y familias de piel más clara. En este sentido, el color de la piel correspondía con la posición de clase hasta cierto grado dentro de la comunidad negra,[307] generando un paralelo con el mismo fenómeno que se daba entre los mestizos mexicanos.

A los ojos de muchos, en la primera parte del siglo XX, la fusión de las identidades mulata y negra produjo una nueva identidad sintética que no era negra ni mulata. Así en las décadas de 1930 y 1940, muchos de los productos de esta nueva identidad se llamaron a sí mismos americanos cafés. Joe Louis, el boxeador por ejemplo, era conocido como "la bomba café" (*the Brown Bomber*). "Café" indicaba que no eran negros ni blancos, dado que la mezcla de razas había producido un nuevo tipo.[308] Fue sólo en la década de 1960, como consecuencia de los movimientos nacionalista negro y del poder negro, que "negro" reemplazó definitivamente al "café" como el adjetivo del color. No hay sin embargo razón para asumir que el "negro" o el más reciente "afroamericano", seguirán como etiquetas permanentes, porque, como ha mostrado la historia de la época posterior a la guerra civil, la identidad propia de esa comunidad evoluciona y se transforma de acuerdo con una cantidad de condiciones internas y externas.

Tampoco hay razón para suponer que los hijos de padres negros y blancos necesariamente se identificarán siempre como parte de la comunidad negra. Desde 1967, cuando la Suprema Corte de Estados Unidos declaró que todas las leyes opuestas a la miscegenación eran discriminatorias y por tanto inconstitucionales, el número de parejas casadas de negros y blancos se ha cuadruplicado y ahora alcanza una de cada 50 parejas casadas. Con el creciente número de personas de primera generación de razas mezcladas, podría suscitarse el cuestionamiento del legado cultural de la regla de una sola gota, que es única en el hemisferio.

Latinos en Estados Unidos y Canadá

Las identidades raciales de la gente de origen latinoamericano son ambiguas. A diferencia de lo que representa ser blanco, negro, asiático o indio, el ser latino o hispano no implica un solo origen racial. Hay latinos blancos, negros, mestizos y mulatos. El censo de Estados Unidos detectó 22 millones de latinos, el 9 por ciento de la población nacional. De éstos, 60.4 por ciento

[307] Véase Mencke, *Mulattoes and Race Mixture*, p. 26.
[308] Williamson, *New People*, p. 3.

son mexicanos, 12.2 por ciento puertorriqueños y 4.7 por ciento cubanos. En términos raciales, una ligera mayoría, 51.7 por ciento, se identifica como blanca, 3.4 por ciento como negra y 0.7 por ciento como indígena. Lo que es bastante sintomático es que un 42.7 por ciento se identificó como "otra" (véase tabla 19). En otras palabras, no se identificaron con ninguno de las categorías raciales básicas del censo de blanco, negro, asiático o indígena. Todavía más sintomático es que estos latinos eran casi las únicas personas en Estados Unidos que no podían identificarse con las categorías raciales básicas del censo. Constituían un abrumador 97.5 por ciento de todas las personas en Estados Unidos que señalaron "otra" en la identificación racial. El dilema de estos latinos, al enfrentarse con quienes levantaban el censo es que se veían a sí mismos como mestizos o mulatos –categorías que no en Estados Unidos.

TABLA 19

PERSONAS DE ORIGEN LATINOAMERICANO EN ESTADOS UNIDOS, 1990

	Cantidad	*Porcentaje*	*Mediana de ingreso*[a]	*Porcentaje debajo de pobreza*[b]
A. Nacionalidad de origen				
Mexicana	13'495,938	60.4	22,439	28.1
Puertorriqueña	2'727,754	12.2	16,169	40.6
Cubana	1'043,932	4.7	25,900	16.9
Otra	5'086,435	22.8		
Total[c]	22'354,059	100.1		
B. Identificación racial				
Blanca	11'557,774	51.7		
Negra	769,767	3.4		
Indígena	165,461	0.7		
Asiática	305,303	1.4		
Otra	9'555,754	42.7		
Total[c]	22'354,059	99.9		

[a] Para hogares.
[b] Para personas.
[c] Los porcentajes no suman 100 debido al redondeo.
Fuente: U.S. Bureau of the Census, *The Hispanic Population in the United States*, pp. 13-17; y *Census of Population and Housing, 1990*, Archivos con las tablas de síntesis 1C, CD-ROM (Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1991 y 1992).

Debido a su experiencia como área importante de esclavitud, los diferentes países en el Caribe contienen proporciones significativas de negros y mulatos en sus poblaciones. Debido a su contigüidad con Estados Unidos,

el Caribe es un área importante para el viaje y la migración a gran escala hacia aquél. Cerca de la mitad de los puertorriqueños que viven en la parte continental de Estados Unidos son mulatos. Otro 10 por ciento son negros. En el caso de la República Dominicana, que se ha convertido en una fuente igualmente considerable de migrantes hacia el área de Nueva York, cerca de tres cuartas partes son mulatos.[309]

Cuando los mulatos caribeños viajan o migran a Estados Unidos llegan a un mundo diferente, maniqueo racialmente, en el que sus sentidos tradicionales de la interacción social dejan de funcionar. Una estudiante mulata de Puerto Rico recuerda haber viajado por carro a través de Carolina del Norte y ver pueblos claramente blancos o negros, al igual que barrios distintos en ciudades más grandes. "¿A cuál correspondo?" preguntaba irónicamente. Davis observa que "el mismo mulato claro, definido como negro en Estados Unidos puede ser clasificado como "coloreado" en Jamaica y blanco en Puerto Rico".[310]

La gente de origen mexicano constituye una de las dos fuentes de población mestiza en Estados Unidos. La otra está compuesta por los descendientes de las uniones entre anglos e indígenas. En este país, la gente de origen mexicano puede sufrir de la doble opresión de ser percibida como racialmente inferior y culturalmente extranjera. Un buen número de quienes viven en Estados Unidos y Canadá es mestizo. Por tal razón, la generalidad de los blancos percibe a los mexicanos y chicanos, con los que se topa, como gente con pieles más oscuras, y por tanto como racialmente diferentes. Pero la mayor parte de los blancos no entiende los orígenes mestizos de la mayoría de los mexicanos. Casi ningún blanco de Estados Unidos está siquiera consciente de que la gran mayoría de los indígenas de Norteamérica vive en México. Los mestizos de anglo e indígena en Estados Unidos son racialmente pero no culturalmente similares a los mestizos mexicanos. Eran una parte de la sociedad de frontera del siglo XIX, que los blancos veían con cierto desprecio, como en Canadá, de "media crianza". En la actualidad, los individuos que en Estados Unidos son de ascendencia europea predominantemente y con apariencia de blancos, consideran un elemento de orgullo tener algún antecedente indígena –pero nunca se referirán a sí mismos como mestizos. Se piensan blancos –no mestizos– con algún rastro de ascendencia indígena. Davis sostiene así que todos los mestizos o los euroasiáticos con una cuarta parte o menos de ancestros no blancos, son percibidos más a manera de "angloamericanos en proceso de asimilación" que como minorías raciales.[311]

[309] Davis, *Who is Black?*, pp. 104-105.

[310] *Ibidem*, p. 121.

[311] *Ibidem*, p. 118. Para una descripción sin igual de las comunidades mestizas de la costa este en los años cincuenta, véase Brewton Berry, *Almost White,* Nueva York, Macmillan, 1963.

Como sucede con el voto negro y en general por las mismas razones, el voto latino se carga hacia los candidatos presidenciales del Partido Demócrata. En las elecciones presidenciales de 1976 a 1992, los latinos en general dieron a los candidatos del Partido Demócrata el 66 por ciento de sus votos.[312] Pero no se trata de un voto indiferenciado. Las grandes mayorías de mexicanos y puertorriqueños votan por los candidatos del Partido Demócrata; la gran mayoría de los votos cubano-americanos apoyan sin embargo a los candidatos del Partido Republicano. Debido a que los migrantes cubanos provienen de manera desproporcionada de las clases media y alta, sus condiciones de vida son mucho más altas que las que poseen los puertorriqueños o mexicanos en Estados Unidos (véase tabla 19). Por tanto no tiene la misma probabilidad de responder a la naturaleza de los llamados de clase del Partido Demócrata como los mexicanos y puertorriqueños. Además, como son furiosamente anticomunistas y anticastristas, encuentran más apoyo para sus visiones de política extranjera en el Partido Republicano que en el Demócrata.

Muy pocas personas de origen latinoamericano viven en Canadá. En su conjunto, constituyen apenas el 0.6 por ciento de la fuerza de trabajo. Más de la mitad de esa población proviene de países de Sudamérica, con cantidades menores que provienen de Haití y otras partes del Caribe, México y Centroamérica.[313] Los latinoamericanos continúan de tal modo con una presencia marginal en la población canadiense.

Conclusiones

La minoría racial más considerable en Norteamérica está conformada por descendientes mezclados de dos o más de las cuatro razas –indígena, europea, africana y asiática– que se reunieron en Norteamérica desde el siglo XVI. Estas personas has sido alternativamente despreciadas como "de media crianza" y alabados como los precursores de la nueva quinta raza de síntesis del futuro.

En este punto de la historia de Norteamérica se han dado algunos pasos para la creación de la quinta raza con las formaciones de los mestizos, los mulatos y los euroasiáticos. México tiene la mayor experiencia en este sentido, dado que el 79 por ciento de sus ciudadanos son mestizos. En Estados Unidos,

[312] *New York Times*, 5 de noviembre de 1992, p. B9.

[313] Tabulaciones especiales del censo de Canadá, en 1981 (Statistics Canada) registradas en U.S. Bureau of the Census, *Migration Between United States and Canada,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1990, tabla A-23.

la mayor proporción de mestizos es de origen mexicano –se trata tanto de los descendientes de los habitantes mexicanos del suroeste antes de 1848, como de migrantes posteriores. Hay un número más pequeño de mestizos de angloindígenas. En Canadá, los métis son una población de mestizos que ha generado una identidad aparte y que estuvo en el centro de la rebelión de 1884, uno de los conflictos centrales en la historia de Canadá.

Los métis son prácticamente idénticos en términos raciales a los mestizos mexicanos. Ambas poblaciones son productos de encuentros entre europeos e indígenas; los orígenes europeos de toda la población mestiza mexicana y de la mayoría de la población de mestizos canadienses fueron los países latinos contiguos de Francia y España. Existen, sin embargo, agudas diferencias culturales entre estas poblaciones a pesar de sus antecedentes raciales comunes. En México los mestizos son la mayoría; en Canadá son una pequeña minoría. En México, la posición mayoritaria de la población mestiza es consecuencia de que los colonizadores españoles entraran a la región de Norteamérica más densamente poblada por pueblos aborígenes. Los colonizadores españoles y sus descendientes *criollos* nunca lograrían superioridad numérica sobre la población indígena. Era inevitable que con el tiempo los encuentros sexuales entre españoles e indígenas produjeran un cierto porcentaje de descendencia mestiza. Pasados los años, los mestizos conformarían la mayoría.

El mismo proceso se dio en Canadá, pero en condiciones demográficas diferentes y con diferentes resultados. Los colonizadores franceses e ingleses entraron en áreas escasamente habitadas por los pueblos indígenas. Se dieron encuentros sexuales y descendencia mestiza. Pero los migrantes franceses e ingleses rápidamente superaron en número a los indios. La población de origen europeo eventualmente fue tanto más grande que la población indígena como para tener soporte suficiente para conservar su identidad racial aparte a lo largo de generaciones sucesivas. A diferencia de México, la población mestiza quedaría marginada como minoría y estaría mucho más sujeta a la opresión cultural con tintes racistas. Aunque métis es el término más aceptable para esta población en la actualidad, hasta principios del siglo XX era usual entre la población mayoritaria de origen inglés e incluso para los métis el término "de media crianza", como en la frontera de Estados Unidos, al igual que el de "medias castas". Además de la diferencia entre mayoría y minoría en las dos poblaciones mestizas norteamericanas, hay otras diferencias culturales, que se muestran en que un pueblo se desarrolló en el contexto del colonialismo español y luego se daría un nacionalismo mexicano independiente, mientras que el otro pueblo se desarrolló bajo un

colonialismo francés y luego se generó una identificación cultural inglesa. Los latinoamericanos en Estados Unidos quedan, por tanto, maravillados cuando ven a mestizos de origen canadiense. Lucen como latinos pero no actúan como tales.

La identidad mulata en Norteamérica ha sido contradictoria en un doble sentido. Primero, debido a la experiencia común de todos los pueblos de ascendencia mixta. Con frecuencia se encuentran entre sentidos conflictivos de identidad y lealtad. Segundo, esta identidad es contradictoria porque Estados Unidos, donde vive la gran mayoría de los mulatos del continente, los clasifica como negros, negándoles con ello una identidad aparte. No obstante, en realidad entre tres cuartas partes y el 90 por ciento de quienes son percibidos socialmente como negros en ese país tienen también algún antecedente blanco. La cuestión de la identidad mulata en Estados Unidos se complica aún más para los mulatos de Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Cuba y de otros orígenes migratorios en las islas del Caribe. Su identidad mulata aparte es reconocida como tal en el Caribe, pero no en Estados Unidos, donde se les percibe socialmente como negros.

La regla de una sola gota [de sangre negra] que se aplica en Estados Unidos es única en el hemisferio. Los caribeños distinguen la raza de acuerdo con la apariencia en vez de hacerlo a partir de la ascendencia. Por tanto, distinguen a los mulatos –algunas veces llamados de color– que tienen piel clara y a los negros, que tienen piel oscura. Un mulato de piel muy clara es considerado blanco. No hay nada comparable a la práctica de Estados Unidos de definir como negro a cualquiera que tenga algún rastro de antecedentes africanos.[314]

Aparentemente, con el tiempo habrá cantidades significativas de individuos que combinen antecedentes de todas las razas y, también supuestamente, en ese momento la identificación racial aparte –y el racismo– se disolverán. De alguna manera este proceso sería como la historia de los inmigrantes ingleses e irlandeses en Estados Unidos. Al principio, eran grupos étnicos claramente separados y los primeros disfrutaban de privilegios sobre los segundos y los despreciaban. No obstante, las generaciones de matrimonios entre ellos produjeron grandes cantidades de personas de antecedentes ingleses e irlandeses combinados. Para este grupo étnico mixto, sus antecedentes separados tienen poca importancia en la actualidad, a

[314] Los mexicanos, al igual que los puertorriqueños y otros caribeños y otros pueblos sin igual en Estados Unidos, distinguen a los negros y a los mulatos. Véase, por ejemplo, María Elena Cortés Jácome, "La mulata Leonor de Ontiveros: su historia familiar", en *Jornadas en homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988.

medida que internalizan una identidad de síntesis de "crisol étnico" como blancos en Estados Unidos. De manera similar, parece lógico que en el futuro la identidad racial mezclada se haga tan común que tendrá poco significado como marca de honor o de estigma. En este sentido, parece obvio que el mestizaje es el futuro de la raza humana. Las comunicaciones y la migración internacional cada día hacen que todas las regiones del mundo entren en contacto más estrecho y será cada vez más imposible que las razas continúen desarrollándose por separado. Al respecto, México ha estado a la vanguardia, ya que ha sido ahí, más que en Estados Unidos y Canadá, que el *mestizaje* ha sido a la vez una realidad y un desarrollo, aceptado por lo general, aunque no del todo, como positivo.